

“Zalatarom”

Una obra municipal

Han cerrado el vientre de mi madre
llegaron unos operarios del ayuntamiento
con sus vallas, sus uniformes y sus excavadoras
dicen que van a reformarlo
quieren poner columpios más seguros
parterres bien ordenaditos
y paseos pavimentados para bicis.
El vientre de mi madre es una miniatura del mundo
pero allí nunca muere nadie
los jardineros son fosforescentes
los niños y los viejos intercambian neuronas
como si fueran cromos o canicas
y por las noches hay un Rembrandt pequeñito

en el interior de las farolas.

En el vientre de mi madre

crece antigua la hierba de la posteridad

ladran viejos dioses disfrazados de perros

y un hilo verde de cotorras

va cosiendo la cicatriz de su cesárea.

Antes de que yo naciera

mi madre se asomó a la terraza de mi casa

vio las vistas a su propio vientre

y le dijo a mi padre:

“es aquí, no necesitamos ver más casas”

En el vientre de mi madre aprendí a andar

me tiré por el tobogán de la conciencia

oí mi corazón por vez primera

allí comencé a rezarle a una pelota

y descubrí la frágil mecánica del beso

creo que en uno de sus maltrechos bancos

que van a reemplazar por otros nuevos

me fumé de un tirón la adolescencia.

A veces vuelvo de mi viaje al mundo

con mi disfraz de adulto hecho jirones

y paseo por el vientre de mi madre

allí el tiempo se detiene

y el cielo es mucho más azul

porque las madres por dentro son azules

como todo el mundo sabe.

Cada jueves mi madre

bajaba a su propio vientre

para charlar con las vecinas

allí quiso ser una mujer normal

y fingía leer revistas tontas

en lugar de leer a Stefan Zweig.

En el centro del vientre de mi madre

hay un lago con la forma de su útero

por las noches lo iluminan

y encienden tres fuentes contra el firmamento

yó me sueño allí flotando a la deriva
de nuevo ese antiguo animal muy pequeñito
chupando los dedos de la luz.

Cuando mi madre se convirtió en cenizas
mis tíos y mi padre decidieron esparcirla
sobre un rosal municipal que había
en el centro de su vientre.

Allí he llorado raras cucarachas
allí he reído nose cuántas mil palomas
allí me he sentado tantas veces
a ver desplomarse los domingos.

Operarios del ayuntamiento
sacad vuestras excavadoras del vientre de mi madre
no borreís el sol que salía en mis dibujos
indultad mis toboganes
dejadlo todo donde estaba
. los gorriones, las pelotas, las cacas de los perros.

Que algún día un viejo con mi nombre pueda

acurrucarse en el centro de ese vientre

cerrar la cremallera del cielo

mirar por su ombligo una última vez

y volver a no ser.